



DE REGRESO A BET-EL

J. Vernon McGee

DE REGRESO A BET-EL

J. Vernon McGee



Traducido por Mardo Jiménez
©2015 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK
De regreso a BET-TEL
3ª Edición

Impreso en los Estados Unidos
Printed in the United States

Al menos que se indique lo contrario, el texto Bíblico ha sido
tomado de la versión Reina-Valera © 1960
Sociedades Bíblicas en América Latina;
© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.
Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible
Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelabiblia.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

De Regreso a Bet-El

Dijo Dios a Jacob: Levántate y sube a Bet-el, y quédate allí; y haz allí un altar al Dios que te apareció cuando huías de tu hermano Esaú. Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que con él estaban: Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos. Y levantémonos, y subamos a Bet-el; y haré allí altar al Dios que me respondió en el día de mi angustia, y ha estado conmigo en el camino que he andado. (Génesis 35:1-3).

La posición geográfica de Bet-el está alrededor de 19 kilómetros al norte de Jerusalén. Es descrita como una tierra fría y arenisca en la región montañosa. Se remonta a unos trescientos sesenta y seis metros sobre el nivel del mar donde los recios vientos silvan entre las grandes y desnudas rocas. Si ha manejado por las viejas carreteras de tierra entre Yucca Valley y Apple Valley en California, entonces ha visto un lugar muy parecido a Bet-el. Aunque la topografía era desolada y repugnante, en ese lugar Jacob experimentó el punto climático en su vida espiritual.

Para entender el pasaje de las escrituras en Génesis 35:1-3, tenemos que remontarnos treinta años atrás al tiempo cuando Jacob fue a Bet-el por primera vez. En aquel entonces él estaba huyendo para salvar su vida. Su hermano Esaú lo estaba persiguiendo para

matarlo. Jacob era un fugitivo, un desertor. Él no tenía implementos de viaje en absoluto excepto un cayado en su mano. Esa primera noche lejos del hogar la pasó en Bet-el. Con una piedra como almohada en aquel lugar frío y solitario, con los vientos rugiendo alrededor de él, él soñó con una escalera que estaba apoyada sobre la tierra, cuyo extremo alcanzaba hasta el cielo, y Dios estaba sobre aquella escalera.

¿Qué es lo que lo trajo a este lugar? ¿Qué clase de hogar dejó él? No fue un hogar ideal, pero fue uno a través del cual Dios se estaba moviendo por el tiempo y por la eternidad. Fue el hogar de Isaac y Rebeca.

El Hogar y La Familia

Isaac era el hijo de Abraham y Sara, él era el hijo de la promesa. Dios se los había concedido milagrosamente a pesar de su vejez. Cuando el muchacho creció, su anciano padre rehusó tomar una esposa para él de entre los paganos en cuya tierra ellos vivían. Él instruyó a su criado para buscar una esposa para su hijo de entre su parentela allá en Harán. El siervo inerrablemente guiado por Dios, regresó con Rebeca para ser la esposa de Isaac. Podemos seguir el hilo de su historia cuando ellos estaban esperando su primer hijo.

Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a JEHOVÁ; y le respondió JEHOVÁ: Dos naciones hay en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas; el un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor. (Génesis 25:22, 23).

Dios dijo que dos naciones saldrían de esta familia, y dos naciones salieron de estos dos muchachos. Así que los seguiremos a través de la Palabra de Dios.

No solamente podemos trazar la historia de estas dos naciones, sino que nos es dada la aplicación espiritual para la vida del creyente. Toda verdad en la Biblia se germina en Génesis. Encontramos el semillero de la Biblia en el libro de Génesis, ahí encontramos el vástago que brota—la mayor parte de la Biblia es simplemente el desarrollo. En Esaú y Jacob tenemos un cuadro de las dos naturalezas en el creyente en la actualidad. Si usted es un hijo de Dios, tiene una nueva naturaleza—pero la vieja naturaleza no desaparece y por esa razón es que existe un conflicto. La nueva naturaleza y la vieja naturaleza se oponen mutuamente. Pablo dice que la carne lucha contra el Espíritu, y el Espíritu lucha contra la carne. Esaú ejemplifica la carne, Jacob el Espíritu.

Esaú, el hombre carnal, es exteriormente mucho más atractivo que Jacob. Él era un hombre del tipo atlético. Él era el hombre popular, el extrovertido, el monsieur de monde, el hombre mundano. En contraste, Jacob era el hombre del Espíritu - aunque eso no era aparente al principio. Cuando lo conocimos por primera vez él en realidad era mucho menos atractivo que Esaú. Él es astuto, dueño de sus propias opiniones, tramposo como él sólo, y sobre todo él es el consentido de su mamá.

Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba a Jacob (Génesis 25:28).

En esta familia ambos padres tienen su favorito, lo cual invariablemente produce fricción. Mientras estos muchachos crecen notará que no son gemelos idénticos—al contrario, son opuestos. Dios dijo antes que ellos nacieran—que sería de gracia—Yo

he escogido al menor y el mayor le servirá. Jacob, conociendo la promesa de Dios, todavía disimulaba los derechos de primogenitura. Ello tal vez no le parezca de importancia a usted, pero en realidad significaba que el muchacho que la poseía sería el sacerdote de la familia, y garantizaba que las promesas hechas al padre le serían confirmadas a él. La promesa fundamental es que el Mesías vendría a través de la línea del que tenía la primogenitura. Esaú, un hombre carnal, no le importó lo que pasaría mil años después de su tiempo. A él no le preocupaba lo que ocurriría después de su vida presente. Su filosofía era, comamos, bebamos y alegrémonos porque mañana moriremos.

El Trueque

Esaú vino de cacería, hambriento—pero no al punto de morirse de inanición. Jacob no tomó ventaja de un hombre que estaba muriéndose de hambre. ¿Cree usted que alguien se iba a morir de hambre en el acaudalado hogar de Abraham o de Isaac? Por supuesto que no. Pero cuando él olió el aroma de la cocina de su hermano, él quiso la comida. Ahora, usted no recibe nada de Jacob a menos que pague por ello, y Jacob regateó, “Tú puedes tener la comida si me dejas tener el derecho a la primogenitura que a ti no te importa.” Esaú tanto despreciaba la primogenitura que dijo, “La puedes tener, no significa nada para mí” Así Jacob compra aquello que Dios ya había prometido darle—él tiene que obtenerlo por sí mismo. Dios no podría, no lo haría, Él no aprobaría esta transacción.

El Robo

Jacob no se detuvo ahí. Cuando el viejo Isaac estaba a punto de hacer aquello que no debió hacer—bendecir a Esaú—el muchacho Jacob y su madre tramaron. En realidad ellos se robaron la bendición. Isaac había dicho a Esaú:

Y hazme un guisado como a mí me gusta, y tráemelo, y comeré, para que yo te bendiga antes que muera. (Génesis 27:4).

Rebeca y Jacob colaboraron en el engaño:

Y tomó Rebeca los vestidos de Esaú su hijo mayor, los preciosos, que ella tenía en casa, y vistió a Jacob su hijo menor; y cubrió sus manos y la parte de su cuello donde no tenía vello, con las pieles de los cabritos; y entregó los guisados y el pan que había preparado, en manos de Jacob su hijo. Entonces éste fue a su padre y dijo: Padre mío. E Isaac respondió: Heme aquí; ¿quién eres, hijo mío? Y Jacob dijo a su padre: Yo soy Esaú tu primogénito; he hecho como me dijiste: levántate ahora, y siéntate, y come de mi caza, para que me bendigas. (Génesis 27:15-19).

Isaac, cuyos sentidos estaban apagados por su edad, fue engañado por la astuta trama.

Y Jacob se acercó, y le besó; y olió Isaac el olor de sus vestidos, y le bendijo, diciendo: Mira, el olor de mi hijo, como el olor del campo que Jehová ha bendecido; Dios, pues, te dé del rocío del cielo, y de las grosuras de la tierra, y abundancia de trigo y de mosto. Sírvente pueblos, y naciones se inclinen a ti; Sé señor de tus hermanos, y se inclinen ante

ti los hijos de tu madre. Malditos los que te maldijeren, y benditos los que te bendijeren. (Génesis 27:27-29).

El robo de la bendición fue la gota que derramó el vaso, volvió a su hermano contra él.

Y aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que su padre le había bendecido, y dijo en su corazón: Llegarán los días del luto de mi padre, y yo mataré a mi hermano Jacob. (Génesis 27:41).

Mi padre es viejo, pensó él, y no quiero hacer nada que lo lleve al sepulcro; pero el minuto que él muera, yo voy a matar a mi hermano.

El Escape

Ahora bien, cuando Rebeca escucha acerca de esta amenaza contra su hijo favorito, le dice a Jacob,

Ahora pues, hijo mío, obedece a mi voz; levántate y huye a casa de Labán mi hermano en Harán, y mora con él algunos días, hasta que el enojo de tu hermano se mitigue. (Génesis 27:43, 44).

Ella le dijo que se fuera allá solamente por algunos días—pero los días se alargaron a treinta años, y mientras tanto, Rebeca murió. Ella nunca más vio a su hijo. Su pecado fue juzgado.

El Encuentro

Este muchacho deja su hogar y pasa su primera noche en Bet-el. Esa noche él sueña con una escalera apoyada en la tierra con ángeles sobre ella. Si yo hubiera escrito esta narrativa hubiera dicho que los ángeles vienen del cielo, descendiendo, y luego regresan, asciendo. Pero el registro no dice de esa manera. Sino que establece que los ángeles estaban ascendiendo y descendiendo. ¿Qué significa eso? Dios está diciéndole a este muchacho que Él contestará la oración. El ángel ascendente, la oración; el ángel descendente, la respuesta—y la escalera es nuestro Señor Jesucristo.

En el Nuevo Testamento, cuando el Señor Jesús llamó a Natanael, Él lo caracterizó como un Israelita en quien no había engaño, no había Jacob—nada de su astucia, nada de sus trucos, nada del aferramiento a sus opiniones. Natanael era un hombre sincero que había cuestionado si Jesús era el Mesías. "¿De Nazaret puede salir algo de bueno?" él le había hecho la ingeniosa observación a Felipe. Pero Jesús le dijo,

Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi. Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel. Respondió Jesús y le dijo: ¿Por qué te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que éstas verás. Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre. (Juan 1:48-51).

Cristo es la escalera, y cuando aquel muchacho Jacob puso su cabeza en las piedras de Bet-el con

los recios vientos rugiendo cerca de él, él soñó con aquella escalera. Él creía que había dejado a Dios allá atrás en el hogar. Escúchelo:

Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente JEHOVÁ está en este lugar, y yo no lo sabía. (Génesis 28:16).

Aunque muy en lo profundo Jacob tenía una naturaleza espiritual, él había fingido y tramado, dependiendo en su propio ingenio y en sus propias fuerzas. Él está lejos de Dios. Cuando este muchacho dejó su hogar y escapó de Esaú, frunció el ceño y dijo, "Adiós, Esaú," y también se despidió de Dios. Él honestamente pensaba que había dejado a Dios allá atrás en su hogar, pero la primera noche fuera de su hogar Dios le apareció. Dios le está diciendo a este solitario y nostálgico muchacho que con Dios hay gracia y misericordia, que él todavía tiene acceso a Dios, sus oraciones van a ser contestadas. Dios no lo ha abandonado.

En la sección de Romanos donde Pablo habla de la nación de Israel y especialmente este muchacho y su hermano Esaú. Él continúa en el capítulo 10, diciendo algo que es muy interesante. Una traducción literal del verso 6 es esta:

Pero la justicia que es de fe habla en este modo, No digas en tu corazón, ¿Quién ascenderá al cielo? (eso es, para traer a Cristo de arriba.)

Usted no tiene que bajar a Cristo por una escalera hoy. Él está disponible para usted—allí donde usted está sentado.

O, ¿Quién descenderá a lo profundo? (eso es, para levantar a Cristo de entre los muertos.)

Él ya se levantó de entre los muertos, mi amado hermano.

¿Pero qué es lo que dice?

La palabra está cerca de ti, aun en tu boca, y en tu corazón: esta es, la palabra de fe, que predicamos.

Tal es el evangelio que predicamos hoy, el evangelio de una escalera que alcanza los cielos. Dios está disponible. Usted no tiene que ir a través de un sistema religioso, una iglesia, o un predicador. No existe nada (esto es lo que da miedo, y es la cosa que amedrentó a Jacob) entre su alma y Dios. Cuando usted está huyendo de su hermano porque lo ha engañado, cuando usted está fuera de la voluntad de Dios, tal descubrimiento amedrenta. Dios le dice a usted y me dice a mí, No existe ni siquiera un tejido entre tu alma y yo. Yo estoy disponible. El Señor Jesucristo dice, Yo soy la escalera.

Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. (Romanos 10:9, 10).

Hay una escalera puesta desde el cielo hasta donde usted está en este momento, de tal manera que todo lo que tiene que hacer es armonizar su boca con su corazón—de tal modo que ellos digan la misma cosa. Confíe en Cristo como su Salvador personal hoy y crea que Dios le entregó a Él por el pecado suyo y que Dios lo levantó de entre los muertos, y usted será salvo. El camino está ampliamente abierto para usted hoy. Ningún hombre puede abrirlo, pero Cristo lo abrió para usted hace 2000 años. Cristo es la escalera.

Jacob encontró esa escalera cuando él huyó de su hogar. Y Dios le prometió estar con él. ¡Imagínese Dios prometiendo estar con este mañoso, y obstinado muchacho quien piensa que lo sabe todo!

He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho. (Génesis 28:15).

Dios dice,

no te dejaré, no te desampararé. Tú no te corriste de mí. Yo voy a continuar tratando contigo.

Y créame, Dios trató con este muchacho—eso es lo que vamos a ver.

Observe la reacción de este muchacho fugitivo—yo le dije que él está asustado. "Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar!"

Sabe esa es la razón por la cual algunas personas no van al estudio bíblico. Ellos tienen cientos de excusas, pero la verdadera razón es que ellos no quieren acercarse mucho a Dios. En realidad la razón por la que multitudes de personas quieren ir a través de una ceremonia, un ritual, una iglesia, o un hombre es para no tener que ir primero a Dios. Pero hace 2000 años Él quitó a los gestores y usted puede ir a Él directamente.

Escuche a Jacob:

¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo. (Génesis 28:17).

Esta es Bet-el.

Tal fue su experiencia, y ahora él hace su voto.

E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi padre, JEHOVÁ será mi Dios. (Génesis 28:20, 21).

¡Él no puede hacer más que negociar! Aun cuando Dios promete hacerlo para él, él se vuelve y dice, "Si Dios hace esto para mí, entonces, Él será mi Dios"—siempre negociando, siempre dependiendo de sí mismo para conseguir algo. Sin embargo, esta experiencia en Bet-el es el punto cumbre en su vida. Yo creo que es su conversión.

Siguiendo para Harán

Ahora procede a Harán, al lugar donde su madre lo había enviado—al hogar del hermano de ella. Jacob continúa su viaje, confiado, autosuficiente, arrogante. Sin embargo, sin saberlo, él está caminando hacia la universidad—la universidad de los golpes duros. Su Tío Labán es decano y profesor de todos los cursos. Y créame, él es un buen profesor.

El Amor

Cuando Jacob llega a Harán, él conoce a una señorita. Ella es Raquel. Ella viene al pozo con las ovejas de su padre. Jacob abreva las ovejas, y entonces (esto siempre me ha parecido divertido) él besa a Raquel, y

alza su voz y llora. Es amor a primera vista. Ella es la única cosa delicada en la vida de este hombre. Ella estuvo a su lado a través de todos los años difíciles en Harán. Después de muchos años ellos tuvieron un hijo, José. Más tarde Benjamín nació en Belén. Su nacimiento le costó a Raquel su vida, y fue en Belén que Jacob sepultó a su bella Raquel.

La Universidad

Pero ahora Jacob es un joven, él acaba de llegar a Harán y ha conocido a Raquel. Ella lo lleva a su hogar porque ella es la hija del Tío Labán. Jacob no lo sabe, pero él está ahora en la escuela. Aquí lo tenemos, el sobrino que ha venido de un país lejano. Pero él es un huésped por solamente unos pocos días. Él esperaba ser tratado con agrado. Él había sido capaz de engañar astutamente a todos, incluyendo a su padre y a su hermano; pero ahora se ha encontrado con Tío Labán, y Tío Labán es más listo que él.

Una mañana en el desayuno el Tío Labán dice,

¿Por ser tú mi hermano, me servirás de balde? Dime cuál será tu salario.

"Tú eres mi hermano, yo no voy a permitirme trabajar aquí de balde." ¿Quién dijo algo acerca de trabajar? Jacob no. Él no había venido a Harán para trabajar. Ese muchacho vivía, no con el sudor de su frente y con las manos ásperas por el trabajo, sino por su ingenio. Sin embargo, aquí hay alguien que le lleva ventaja. Tío Labán dice, "Yo no voy a permitir que trabajes de balde,

pero mañana te levantarás con los otros trabajadores y empezarás a trabajar para mí—yo te pagaré."

Él ya ha visto a Jacob embelesado por Raquel. Él sabía lo que Jacob quería y él sabía lo que intentaba darle. Jacob cayó perfectamente en el plan, y dijo: "Yo te serviré siete años por Raquel tu hija menor." El registro nos da una breve idea del corazón de Jacob durante estos años—"Y le parecieron como pocos días, porque la amaba." ¡Oh, cuánto la amaba!

El Profesor Labán

Los siete años pasaron y Jacob vino a reclamar a su bella Raquel. Una boda nocturna es preparada, la novia viene con muchos velos. La noche de la boda pasa, y en la cruel luz del día Jacob mira a su esposa—¡Lea!

Pero Labán inmediatamente está ahí para explicarle todo. "Olvidé decirte, Jacob, que en nuestro país la costumbre es que la hija mayor debe casarse primero. Se me olvidó decirte eso. Vas a tener que tomarla primero a ella."

Permítame decirle, este muchacho está comenzando a aprender ahora. Esta es realmente su primera gran lección. Él rehusó someterse a Dios en su hogar, y ahora él se somete a su tío en un país lejano. Jacob había engañado a su padre, él había robado la bendición del primogénito, ahora él ha sido engañado por el derecho del primogénito. Él está aprendiendo la verdad del viejo dicho, El ave vuelve al nido. Ellas siempre lo hacen. Y usted encontrará que Dios lo expresa de otra manera diferente más tarde:

No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. (Gálatas 6:7).

Jacob engañó a su anciano padre acerca de su hijo favorito, y muchos años más tarde, cuando él mismo es viejo, sus hijos le trajeron a él la túnica de José, su hijo favorito, manchada en sangre, la sangre de carneros, para engañarlo haciéndole creer que su hijo había sido muerto. Es sobrecogedor observar que cada truco que este hombre hizo le regresó a él en la misma moneda. La Palabra de Dios promete que sucederá de esa manera.

Después de que Jacob fue engañado en el casamiento con Lea, él sirvió 7 años más para tener a Raquel. Él sirvió 6 años adicionales para tener sus ovejas. Después de tratar con Labán por 20 años, él decidió irse—y Labán decidió seguirlo. Labán lo hubiera matado si Dios no hubiera intervenido. Cuando él alcanzó a Jacob le reconvino, “¿Qué significa esto de tomar mis hijas y mis nietos? Ni siquiera me permitiste besarlos y despedirme de ellos.”

La Graduación

Mientras Jacob defiende su acción, escucha su queja, “Así he estado veinte años en tu casa, catorce años te serví por tus dos hijas, y seis años por tu ganado, y has cambiado mi salario diez veces.”

Jacob ya no tiene nada más que hacer en Harán

ahora. Él ha tenido una excelente educación y ha finalizado todos los cursos del Tío Labán.

El Regreso a Casa

Me interesó mucho, hace algunos años una carta en la Revista Time que escribió uno de los lectores, era un mariscal de Texas. Él había escrito en relación a algo que había aparecido en la revista. Su carta decía, "En la Revista Time ustedes dijeron que ni tan solo un voto se le dio al más famoso atleta en la historia, El Luchador Jacob. He estado al día en los deportes toda mi vida pero nunca he oído hablar de Jacob. ¿Puede decirme algo acerca de él? ¡Imagínese, un mariscal en el Ejército de los Estados Unidos que no sabe nada acerca de Jacob! Permítame decir, sin embargo, que Jacob no fue tanto un luchador. Él honestamente no quería luchar. Detrás de él está su apesadumbrado Tío Labán. Delante de él está su hermano Esaú, quien, la última vez que lo vio, estaba amenazando su vida. Si usted piensa que Jacob quería un tercer oponente esa noche, está equivocado.

Solo con Dios

Aunque Jacob no quería luchar, el ángel luchó con él. El ángel, yo creo, no era nadie más que el Cristo pre-encarnado. Dios luchó con Jacob aquella noche. Dios lo derrengó y le hizo saber que él era Su

hombre y que no podía continuar viviendo como hasta entonces. Dios le permitirá al hijo pródigo llegar hasta la pocilga, pero Dios nunca permitirá a un hijo pródigo continuar viviendo en la pocilga. Si él es un hijo, y no un cerdo, algún día él se levantará y volverá a la casa del padre. Jacob es el hombre de Dios, y Dios lo dejó cojo ahí aquella noche. Quisiera poder decir que él aprendió su lección, pero él no aprendió.

Los Hermanos se Encuentran

Al día siguiente él se encontró con Esaú y descubrió que Esaú no estaba enojado en lo absoluto. De manera que Esaú revela ser un gran hombre que supera a Jacob. Esaú lo invita para que venga a donde él vive, pero Jacob no quiere vivir cerca de su hermano. Él tiene algo más en mente.

Tragedia en Siquem

Tan pronto como Esaú le vuelve la espalda y comienza su regreso a casa, Jacob lleva su familia a Siquem. Eso fue un cambio trágico—Jacob todavía está dependiendo en sus propias habilidades. Dina fue raptada, y Simeón y Leví, sus hermanos de padre y madre, fueron a la ciudad de Siquem al príncipe que era el responsable. Aunque él quería casarse con ella, ellos lo mataron; los hijos de Jacob condujeron una matanza tal que una balacera de pandillas en Chicago

se vería muy calmada. Cuando ellos vinieron a casa Jacob les dijo, "Ustedes han hecho que mi nombre hieda entre la gente de mi propia tierra." Él no debía haber ido a Siquem. Pero aprendió su lección.

Algunos creyentes todavía tienen que aprender que el pecado les alcanzará. Así ocurre siempre. Dios lo dice en Gálatas 6:7, 8:

No os engañéis: Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

Usted siembra maíz, cosecha maíz; usted siembra trigo, cosecha trigo; usted siembra algodón, cosecha algodón; usted siembra pecado, usted cosecha pecado. Usted cosecha exactamente lo que siembra. El viejo Jacob, al abandonar Siquem con el corazón quebrantado, supo que lo que el hombre siembra eso cosechará.

De Regreso a Bet-El

Dijo Dios a Jacob: Levántate y sube a Bet-el, y quédate allí, y haz allí un altar al Dios que te apareció cuando huías de tu hermano Esaú. (Génesis 35:1).

Dios lo llamó de regreso a Bet-el, para un nuevo comienzo, un año nuevo.

Quitar

Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que con él estaban: Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos. (Génesis 35:2).

Usted recordará que Raquel había tomado los ídolos de la casa paterna y los había escondido mientras que Labán buscaba en el campamento entero. Yo supongo que ella continuó adorando esos ídolos, porque ella había venido de un hogar de idolatría. Jacob la amaba, y se portó indulgente con ella. Parece que la idolatría era aceptada como parte de la vida de la familia. Ahora Dios dice, Regresa a Bet-el. Allá es donde yo empecé contigo, Jacob. Tienes que regresar.

Confesar

Usted tiene que estar limpio. Eso significa la confesión de pecados. Usted tiene que tratar con el pecado en su vida. No piense que usted puede solamente restregar los pecados del año pasado. Usted está tratando con Dios. Entonces tiene que confesar su pecado. Dios ha dicho, "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestro pecados y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9). Él le limpiará a usted hoy. Usted no puede regresar a Bet-el a menos que se limpie. Ese es el significado.

Cambio

Luego, cambie sus vestidos. Vestidos en la Escritura significa hábitos. Nosotros usamos la misma expresión en la actualidad cuando hablamos de traje de montar (hábitos de montar) o los hábitos de un religioso. Jacob es el hombre de Dios, él va a cambiar sus vestidos, sus hábitos, y empezará a vivir diferente. Y hasta donde yo puedo decir, desde el día que él regresó a Bet-el, él comenzó a vivir para Dios.

Jacob dijo a su familia,

Y levantémonos, y subamos a Bet-el; y haré allí altar al Dios que me respondió en el día de mi angustia, y ha estado conmigo en el camino que he andado. (Génesis 35:3).

Él recordó que cuando era joven, huyendo del hogar, melancólico y solitario, él había venido a Bet-el y Dios le había aparecido. Dios había dicho, Yo seré fiel contigo. Pero Jacob se había ido por su propio camino, no dependiendo en la fidelidad de Dios, sino en sus propias habilidades. Jacob dio con el rostro en tierra, frustración y tragedia le sobrevino. Pero a través de todo, Dios estuvo con él, y Dios lo bendijo. Ahora Él dice, Regresa a Bet-el. Tienes que regresar al lugar donde empezaste, Jacob. Tienes que regresar.

Su Bet-El

¿Qué tal usted, mi amigo? ¿Tiene usted un Bet-el en su pasado? ¿Recuerda usted el día cuando vino a Cristo? Fue excitante, ¿verdad? Usted estaba lleno de expectativas. ¡Emocionantes fueron aquellos días! Desde aquel entonces hasta hoy usted puede haberse descarriado mucho. Puede ser que en este momento usted está lejos de Dios, viviendo por sus propias ingeniosidades, confiando en sus propias habilidades. Puede ser que su vida hasta se mezcle bien con la vida de los mundanos.

Joseph Lewis Preston, de los Libre Pensadores de América, le dijo a un reportero de la Prensa Asociada, "El interés en ateísmo de una manera organizada ha menguado porque la oposición no es tan fuerte como solía ser. Ha habido una considerable liberalización en la religión y los puntos de conflicto no son tan fuertes." Charles Smith, presidente de la Asociación Americana para el Avance del Ateísmo, reportó que la falta de oposición era la causa de que el ateísmo haya declinado. "Ya no tenemos la antigua religión represiva que estimula al ateísmo, y ellos no predicán el fuego del infierno ni de Jonás en el pez. Ellos asisten por esta religión que los alegra. Esa no es la antigua religión. Puede ser que esta nueva clase de religión no sea tan mala porque ellos no permiten que interfiera en sus vidas. En los viejos tiempos ellos dedicaron más tiempo a agradecer a Dios. Ahora ellos tratan de agradecer a sus semejantes."

¿No es este un horrendo comentario del cristiano en la actualidad? Y a pesar de todo, Dios ha bendecido. Recuerde cómo sucedió con usted en el principio.

Usted no tenía mucho entonces, materialmente hablando. Pero tenía comunión con su Dios. Yo le llamo a regresar a Bet-el hoy, regrese a la Casa de Dios.

Deje sus Ídolos

Usted puede responder, "Está equivocado, predicador, nosotros no tenemos ídolos." ¿Está seguro que no los tiene? En el presente el materialismo y el secularismo son nuestros ídolos. Para algunos de ustedes su casa es su ídolo—quizás gastó más en redecorar su casa el año pasado que lo que gastó en la obra de Dios. Y al mismo tiempo habla de estar esperando la venida del Señor. Sus vecinos saben que usted no está hablando en serio. Algunos han hecho del placer un ídolo. En realidad su interés en la iglesia está en el entretenimiento que ella ofrece. Usted no va a orar, no va a estudiar la Palabra de Dios—usted va para entretenerse. Algunos han convertido el televisor en su dios. Usted pasa más tiempo en ello el domingo en la noche que lo que pasa en la casa de Dios. Para algunos de ustedes el negocio ha venido a ser su ídolo y no tienen tiempo para Dios. Algunos de ustedes han hecho un hijo y su familia y aun las actividades su ídolo. Las buenas cosas, como usted sabe, puedan impedirle obtener las mejores cosas.

- Deseche sus ídolos extraños si usted va de regreso a Bet-el.
- Límpiase. Tendrá que haber confesión de pecados.
- Cambie sus vestiduras—cambie sus hábitos.

Regrese a Bet-el, la casa de Dios, a la escalera que es el acceso a Dios, comunión con Él.

Y llegó Jacob a Luz, que está en la tierra de Canaán (esta es Bet-el), él y todo el pueblo que con él estaba. Y edificó allí un altar, y llamó al lugar El-bet-el, porque allí le había aparecido Dios, cuando huía de su hermano. (Génesis 35:6-7).

Apareció otra vez Dios a Jacob, cuando había vuelto de Padan-aram, y le bendijo. Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob (suplantador); no se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel (Príncipe con Dios) será tu nombre; y llamó su nombre Israel. (Génesis 35:9-10).

Y se fue de él Dios, del lugar en donde había hablado con él. Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar donde Dios había hablado con él, Bet-el. (Génesis 35:13).



atravesdelabiblia.org
transmundial.org

1.919.460.3797
1.800.880.5339

P.O. Box 8700
Cary, NC 27512-8700

